



FITISPos

Formación e investigación
en traducción e interpretación
en los servicios públicos



Vol. 11. Nº 2 (2024), pp. 173-180
ISSN: 2341-3778

Entrevista con la Dra. Elisabet Tiselius. TISP y retos del siglo XXI: comunicación, colaboración e inclusión

Carmen Valero-Garcés

Universidad de Alcalá, España

<https://orcid.org/0000-0001-5960-0236>

Traducido por: Elia Suñé Arilla



How to cite this article / ¿Cómo citar este artículo

Valero-Garcés, C. (2024). Entrevista con la Dra. Elisabet Tiselius. TISP y retos del siglo XXI: comunicación, colaboración e inclusión. *FITISPos International Journal*, 11(2), 173-180. <https://doi.org/10.37536/FITISPos-IJ.2024.11.2.415>

Las transformaciones del siglo XXI han propiciado un cambio de paradigma en las dimensiones social, sanitaria, educativa, económica y medioambiental. Para afrontar las nuevas necesidades y dificultades, tanto las instituciones como las entidades públicas y privadas han propuesto una serie de medidas e iniciativas a largo plazo (véase la Agenda 2030 de las Naciones Unidas) y a corto plazo. En este contexto, si hablamos de sociedades en transición, debemos hablar de la Traducción e Interpretación en los Servicios Públicos (TISP), un ámbito que se relaciona de forma directa con los cambios y los retos que plantean los flujos migratorios (Valero-Garcés, 2019). La TISP abarca un amplio espectro de escenarios (sanitarios, policiales, jurídico-administrativos, educativos, de trabajo social, de extranjería, etc.) que proporcionan un marco de interés para estudiar la inclusión de personas migrantes y alófonas y la comunicación con ellas. De hecho, varios de estos contextos pueden plantear un reto particular a la comunicación con personas alófonas o procedentes de otros contextos culturales. Es más, el papel de la TISP, encaminada a la profesionalización, adquiere una nueva dimensión para convertirse, junto a otros agentes involucrados en este proceso, en un nuevo elemento en el contexto general, un elemento que debería conducirnos hacia una sociedad más justa y menos vulnerable.

¿Cree que las instituciones y la propia sociedad han tomado conciencia sobre las transformaciones que ha sufrido la sociedad en este siglo XXI?

No existe una única respuesta a esta pregunta, ya que las instituciones y la sociedad dependen en gran medida del contexto en el que se sitúan. Realmente sólo puedo responder por la sociedad y las instituciones suecas, que son las que conozco bien.

Suecia ha evolucionado desde una sociedad rural caracterizada por la emigración durante el siglo XIX y principios del XX hacia una sociedad industrializada caracterizada la inmigración desde mediados del siglo XX. Además, Suecia nunca caracterizó por la colonización de territorios de ultramar. Esta historia ha moldeado a la sociedad sueca en cuanto a las actitudes que se tienen hacia los grupos de inmigrantes, a su recibimiento y acogida. La sociedad sueca actual, diría yo, es consciente de las transformaciones que están sucediendo y se está adaptando a ellas. Sin embargo, los procesos de transformación y adaptación conllevan tiempo y no siempre a coste cero.

En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial hemos observado una adaptación en cuestiones de accesibilidad para hablantes de lenguas extranjeras y lenguas minoritarias. Suecia cuenta con bases jurídicas para la provisión de intérpretes en los sectores judicial y sanitario y tiene intérpretes disponibles en otros sectores, como el educativo, o el de los servicios sociales. Es más, en Suecia la formación de intérpretes tiene una historia de más de 40 años, e incluso existe un sistema de acreditación estatal, por el que se otorga a los intérpretes que superen una prueba escrita y oral una certificación oficial.

Paralelamente, Suecia dispone de un sistema bien consolidado de enseñanza del sueco como lengua extranjera, dirigido tanto a adultos como a niños. También cuenta con legislación específica para la protección de las lenguas minoritarias del país y de los derechos de sus hablantes.

No obstante, este sistema no está exento de críticas. En el entorno político actual ha surgido el debate sobre si sería conveniente que los inmigrantes pagaran por los servicios de interpretación y sobre si la inmersión lingüística, sin un sistema de enseñanza específico, no sería en realidad la mejor opción pedagógica para la enseñanza de la lengua.

He escrito un artículo en el que ofrezco una visión más completa de la situación en Suecia:

Tiselius, Elisabet. 2022. Swedish interpreters' roles and identities – How legislation and the surrounding world contribute to creation and disruption of work environment and education. *The Translator* 28(2). 178–195. DOI: 10.1080/13556509.2022.2104664

¿Considera que la Agenda 2030 de las Naciones Unidas está teniendo algún efecto sobre la provisión de servicios de traducción e interpretación para personas migrantes y desplazadas?

La Agenda 2030 de las Naciones Unidas apoya la protección de los derechos lingüísticos que ya han sido reconocidos a personas migrantes, desplazadas y usuarias de lenguas minoritarias en Suecia. No obstante, diría que Suecia, a través de la traducción y la interpretación, ya contribuía a garantizar el acceso de todas las sociedades a la vida sana y al bienestar (objetivo 3), por ejemplo, o a la educación de calidad (objetivo 4), o a la reducción de las desigualdades (objetivo 10), o a la paz, a la justicia y a unas instituciones sólidas (objetivo 16).

Esto es algo que Suecia, como nación, podría respaldar a nivel mundial, por supuesto. Aun así, no estoy segura de poder afirmar que Suecia, como sociedad, vaya a considerarse responsable de la provisión de servicios de traducción e interpretación a las personas migrantes, desplazadas y usuarias de lenguas minoritarias, con independencia de su ubicación geográfica en el mundo.

Teniendo en cuenta su experiencia en investigación y en enseñanza de la interpretación de conferencias y la interpretación en servicios públicos (SS. PP.), ¿qué similitudes observa en estas dos realidades? ¿Qué diferencias? ¿Observa retos similares? ¿Plantean soluciones parecidas? ¿Siguen el mismo código ético?

La interpretación de conferencias y la interpretación en SS. PP. comparten más similitudes que diferencias. Los intérpretes de SS. PP. reciben una formación más corta (si es que la reciben) y, normalmente, sus clientes (que son con frecuencia las personas alófonas) tienen un estatus social más bajo y menos poder económico. Los intérpretes de SS. PP. suelen utilizar la modalidad de interpretación consecutiva corta (interpretación dialógica), mientras que los intérpretes de conferencias suelen utilizar la modalidad de interpretación simultánea con equipos.

Aun así, en los dos tipos de interpretación se siguen los mismos procesos interpretativos básicos (identificación, decodificación, transferencia, codificación y producción [Nida 1964]) y en los dos se requieren las mismas destrezas (dominio de lenguas, toma de notas, interpretación consecutiva y simultánea, etc.). Por último, las situaciones en las que interpretan intérpretes de conferencias e intérpretes de SS. PP. son igualmente exigentes a nivel cognitivo.

Encontramos una diferencia importante entre las dos modalidades en los códigos deontológicos. Muchos de los códigos utilizados en ciertas profesiones de la interpretación son de aplicación nacional, más que internacional. En el caso de la interpretación de conferencias se suele utilizar un código internacional, normalmente el Código Deontológico de la AIIC, pero en la interpretación en SS. PP. Se suelen utilizar códigos nacionales o locales. Por otra parte, los diferentes códigos deontológicos pueden adoptar diferentes enfoques en cuanto a la filosofía moral, según el ámbito profesional de la interpretación para el que se conciben. Un ejemplo obvio es el caso de los intérpretes militares, que siguen códigos basados en la confianza, o el caso de los intérpretes de lengua de signos, que siguen códigos basados en los principios de no discriminación e inclusión. En el caso de los intérpretes de conferencias y los intérpretes de SS. PP., en otras ocasiones he afirmado que el código para la interpretación de conferencias que propone la AIIC se basa en la deontología (en esencia, en lo correcto o incorrecto de una acción), mientras que muchos códigos nacionales se basan en la ética de las virtudes (en esencia, en lo que haría una buena persona, o, en este caso, un buen intérprete). Realmente creo en la necesidad de que cada profesión o campo de la interpretación, y también cada país o región, disponga de un código diferente.

Si les interesa un debate más en profundidad sobre esta cuestión, tengo dos artículos publicados al respecto:

Tiselius, Elisabet. 2023. "Ethics of interpreting professions – One size fits all?" In Agnieszka Biernacka & Wojciech Figiel. *New Insights into Interpreting Studies: Technology, Society and Access*. Berlin: Peter Lang. 79–94.

Tiselius, Elisabet. 2022. Conference and Community Interpreting – Commonalities and Differences. In Michaela Albl-Mikasa & Elisabet Tiselius (eds). *Routledge Handbook of Conference Interpreting*. London: Routledge. 49–64. 10.4324/9780429297878-6

Nida, Eugene 1964. *Toward a science of translating*. Leiden: Brill.

En la práctica, todavía es habitual que se recurra a personas bilingües sin ninguna formación, a quienes se pagan tasas bajas, o al voluntariado. ¿Cree que se va a producir un cambio en nuestro tiempo? ¿Deberían los gobiernos y las instituciones desempeñar un papel más activo? ¿Debería involucrarse a la sociedad civil de manera más directa? ¿Deberían desarrollarse políticas nuevas?

Para la interpretación en SS. PP., si los gobiernos quieren ayudar a mejorar el entendimiento mutuo entre las instituciones públicas, la sanidad, los servicios de extranjería y las personas alófonas, es importante que gobiernos e instituciones contribuyan de forma activa mediante políticas y educación. Esto lo demostró claramente Uldis Ozolins en 2010, en un estudio sobre los sistemas de interpretación en SS. PP. en diferentes países. Ozolins llegó a la conclusión de que, para que una provisión de servicios de interpretación sea efectiva, se necesitan iniciativas institucionales, financiación, una coalición de organizaciones interesadas e infraestructura para la formación y la certificación, y yo no podría estar más de acuerdo.

No obstante, también tenemos que entender que nunca vamos a poder predecir con exactitud qué lenguas vamos a necesitar en un momento dado, ya que los flujos migratorios van cambiando con el tiempo. Por lo tanto, un sistema de interpretación resistente también debe contemplar a mediadores *ad hoc* sin formación en interpretación. Se puede conseguir si se cuenta con una fuerte base de intérpretes formados, un suministro operativo de intérpretes y usuarios institucionales de interpretación formados disponibles. Si en todos los niveles del sistema priman el conocimiento y la responsabilidad, aquellas situaciones que requieran de mediadores *ad hoc* (por ejemplo, en el caso de un flujo repentino de inmigrantes procedentes de una región en la que se habla una lengua de menor difusión) ofrecerían una estructura de sustento a aquellas personas que pudieran ser llamadas como intérpretes *ad hoc*.

No me corresponde a mí predecir si se va a producir algún cambio en nuestra época, pues la interpretación en SS. PP. varía mucho entre países y entre regiones. Pese a ello, creo que sin una acción de los gobiernos y de la sociedad civil y sin voluntad política, no llegaremos a ver que se produzca ningún cambio a la situación actual.

Ozolins, U. 2010. "Factors that Determine the Provision of Public Service Interpreting: Comparative Perspectives on Government Motivation and Language Service Implementation." *The Journal of Specialized Translation* 14. https://www.jostrans.org/issue14/art_ozolins.php

Sin embargo, la producción científica sobre TISP ha evolucionado considerablemente. ¿Cómo podemos conectar la investigación y la práctica?

Creo que ya están conectadas. Muchos investigadores de TISP están activos en sus países: difunden información sobre TISP, presionan en favor del uso de la TISP, se involucran en la formación profesional de traducción e interpretación y de usuarios de la TISP. La investigación es uno de los motores principales de la profesionalización de una ocupación. Está claro que los investigadores dedicados a la TISP tienen la responsabilidad de comunicarse con los intérpretes y los usuarios de la interpretación en SS. PP, pero también veo importante que los investigadores dedicados a la TISP se pongan en contacto y se comuniquen entre ellos. Son demasiados los investigadores aislados dentro de sus campos

de estudios: enfermería, derecho, lenguas. Si queremos una investigación sólida, no es cuestión de reinventar la rueda, sino de combinar las ruedas que cada uno tenemos para poner el carruaje en movimiento. Por mencionar algún buen ejemplo de ello, tenemos los equipos de Heidi Salaets en KU Leuven, Barbara Schouten en la Universidad de Ámsterdam, Sabine Braun en la Universidad de Surrey y Hanne Skaaden en la Universidad Metropolitana de Oslo.

Nos encontramos en un momento de doble transición ecológica y digital. ¿A qué retos se enfrenta la TISP en el siglo XXI? ¿Cómo podrían estos cambios afectar, o cómo están afectando, a la formación en traducción e interpretación? ¿Y a la TISP, en particular?

La interpretación atraviesa tiempos turbulentos, con cambios tecnológicos que afectan a casi todas las dimensiones de la TISP: cómo se forma en interpretación, cómo se prepara a futuros profesionales, cómo se contratan los servicios, qué herramientas se utilizan y demás. La tecnología también permite ahora trabajar a distancia, o desde un *hub*. De hecho, como cualquier profesional de la interpretación puede trabajar a distancia, incluso desde otro país, muchos proveedores de servicios de interpretación buscan oportunidades para introducirse en mercados nuevos.

La interpretación a distancia reduce los viajes por trabajo, lo cual tiene un impacto positivo sobre el medio ambiente, y permite la mejor asignación de intérpretes. Pese a ello, numerosos estudios demuestran que los usuarios prefieren servicios de interpretación presenciales y que esta modalidad reduce los malentendidos. Por lo tanto, parece que debe existir una correspondencia entre el tipo de interpretación, la modalidad requerida y la ubicación de intérpretes y usuarios.

La competencia interpretativa se mantiene inalterable, con independencia del uso de tecnologías. Sin embargo, los programas formativos tienen que adaptarse al uso de las tecnologías en interpretación e incluir formación sobre su uso.

¿Cómo está afectando la digitalización a la TISP? ¿Cómo cree que afecta a la TISP, en el caso concreto de las lenguas de menor difusión? ¿Qué piensa sobre el interés por fomentar el uso de una lengua vehicular? ¿Se está dilatando la brecha digital? ¿O cree, por el contrario, que se están derribando las barreras lingüísticas y culturales y, por tanto, se está fomentando la integración de las personas migrantes?

Las lenguas vehiculares varían según la época y la región. Actualmente vemos que en el mundo se utilizan muchas lenguas vehiculares y, aunque hablar varias lenguas se reconoce, sin duda, como un activo para la persona, seguramente sea ingenuo pensar que el uso de una lengua vehicular podría terminar por suplir el uso de la interpretación.

La digitalización puede desempeñar un papel importante en la revitalización lingüística, o cuando existe una necesidad de comunicarse pese a la existencia de barreras lingüísticas y no se tiene acceso a traducción o interpretación. Pero, una vez más, probablemente resulte ingenuo pensar que las soluciones técnicas resolverán todos los problemas de comunicación. También observamos que la traducción automática funciona mejor en el caso de lenguas ampliamente extendidas, en las que existen muchos materiales escritos, pero se dificulta cuando se trata de lenguas de menor difusión para las que no existen tantos materiales escritos.

Las barreras lingüísticas y culturales están desapareciendo, pero también creciendo. En un mundo globalizado, existe también un afán por consolidar las particularidades de diferentes grupos, lenguas y culturas. Por otra parte, un país no puede «encargar» migrantes procedentes de contextos lingüísticos y culturales concretos; al contrario, los usuarios de la TISP suelen constituir grupos heterogéneos en cuanto a su procedencia lingüística, cultural y educativa.

¿Cree que el currículo de TISP aborda adecuadamente cuestiones relacionadas con

**la gestión de situaciones complicadas a nivel emocional y con la gestión del estrés?
¿Tiene alguna recomendación al respecto?**

Creo que varía mucho, en función del curso o programa. Algunos dedican más tiempo que otros a estas cuestiones. En algunos casos, creo que se tiene una fe ciega en las posibilidades de las directrices éticas. Es bueno que los intérpretes tengan directrices, pero tienen que prepararse para actuar ante diferentes situaciones. Los juegos de rol o los estudios de caso pueden utilizarse para que los intérpretes se acostumbren a lo impredecible de la interpretación.

¿Cuáles son los principales retos a los que traductores o traductoras e intérpretes profesionales se enfrentarán en el siglo XXI?

Los retos cambian en función del país, pero creo que traductores o traductoras e intérpretes se enfrentarán a muchos de los retos a los que se enfrentará la población, en general. Las consecuencias del cambio climático y la guerra. En el caso concreto de la TISP como profesión, es difícil medir con exactitud el impacto que tendrán las nuevas tecnologías sobre ella, pero está claro que la profesión sufrirá cambios como consecuencia del desarrollo tecnológico. Personalmente, no creo que la inteligencia artificial vaya a sustituir a la TISP por completo, al menos no a corto plazo. La profesión cambiará, sin duda, pero creo que los y las profesionales de la traducción e interpretación seguirán trabajando durante un tiempo. Digo esto porque la TISP cubre las necesidades lingüísticas en muchas lenguas de menor difusión, en situaciones delicadas, y porque, en el caso de la interpretación, las características de la lengua oral utilizada en los diálogos, como lo errático, las repeticiones o la carga emocional y ética, son características que dificultan la traducción automática, incluso a los sistemas más sofisticados e inteligentes. Citando a C3PO, de la Guerra de las Galaxias: «A veces no comprendo el comportamiento humano».

Muchos estudiantes se sienten desalentados ante la incertidumbre con respecto a las perspectivas laborales al terminar los estudios. ¿Qué les diría?

Que siento mucho que se sientan así. Nuestros programas formativos cada vez reciben menos solicitudes de ingreso. Me gustaría dirigirme a todo estudiante que sienta pasión por las lenguas y curiosidad por la traducción y la interpretación y decirle que vaya a por ello.

A lo largo de los años en los que nuestro programa ha estado en funcionamiento, hemos visto que la profesión atravesaba momentos mejores y peores. Además, no todo el alumnado termina trabajando en puestos de traducción o interpretación. La experiencia que tenemos con nuestro programa es que el mercado de trabajo busca a nuestros graduados y graduadas, que con un título en traducción e interpretación se les ofrecen buenas oportunidades. Estamos formando a personas plurilingües con competencias sólidas de búsqueda de información y gestión de proyectos, personas que se especializan en oratoria o en escritura creativa. Es una formación en la que desarrollan muchas de las denominadas «habilidades transferibles», muy codiciadas en el mercado laboral. Por ello, les digo: «¡adelante!». Es una formación muy buena.

¿Cómo cree que debería adaptarse la formación en traducción, en vista del desarrollo tecnológico y la revolución de la IA?, ¿con formación en línea?

Tenemos que incorporar formación en el manejo de las herramientas tecnológicas en nuestros programas de TISP, por supuesto. Por ejemplo, la interpretación telefónica es muy habitual en la interpretación en SS. PP. y, sin embargo, sé de algunos programas que no la contemplan. No obstante, no olvidemos que las destrezas básicas en traducción e interpretación son las mismas de siempre, ya nos encontremos interpretando telefónicamente o traduciendo con una herramienta TAO. Es más, los y las docentes debemos recordar que todo lo que enseñemos debe ser transferible. Por ejemplo, de poco sirve a los y las estudiantes aprender a utilizar una única herramienta; es mejor que les enseñemos un sistema que les permita comprender y ser capaces utilizar rápidamente diferentes tipos de herramientas. Sin duda, tenemos que seguir enseñando las destrezas

básicas, pero tenemos que incorporar a la formación el uso de diferentes tipos de tecnologías.

La formación en línea ya forma parte de muchos programas formativos de TISP. Tampoco debemos subestimar los beneficios que reportan las clases presenciales, pero la formación en línea nos permite llegar a más personal docente y a más estudiantes.

Según su experiencia, ¿cómo ha cambiado la profesión en los últimos años?

Yo me gradué y empecé como intérprete hace casi 30 años. Cuando empecé, todavía acudíamos a la biblioteca para documentarnos para los encargos. Yo estaba suscrita a cuatro revistas internacionales que publicaban semanalmente. Contrataban nuestros servicios por teléfono, incluso para los encargos de interpretación en SS. PP.; mi gran inversión fue un contestador automático para el teléfono fijo y un fax (si no lo conocéis, buscadlo en Google). Ya había ordenadores e Internet, pero iban lentos y eran caros. Ya teníamos móviles y existían los mensajes de texto, pero los móviles los utilizábamos para llamar (a precios muy altos), porque enviar mensajes era lento y complicado. A los pocos años de empezar yo, Internet revolucionó la profesión: cómo nos preparábamos, cómo nos contrataban, cómo gestionábamos los viajes, cómo nos formábamos.

El giro a lo digital aceleró la profesión y el tiempo que transcurría entre la reserva y la ejecución de los encargos se redujo. Para los encargos de interpretación en SS. PP., pasé de aceptar encargos con una o dos semanas de antelación a aceptar encargos con un par de días de margen, o incluso para el mismo día. La digitalización también ha incidido sobre el tiempo de preparación; ahora voy más preparada a los encargos, pero pierdo menos tiempo en ello. Tengo todas las bibliotecas y canales de información que pueda imaginar al alcance de la mano. Desde mediados de los 90 la interpretación telefónica ha crecido enormemente. Desde la pandemia, también lo han hecho las plataformas de interpretación de Internet. Si echamos la vista atrás, observamos que la TISP está a la vanguardia del cambio. La TISP opera en un mundo globalizado, de la mano de los movimientos de personas. Como consecuencia, diría que la TISP está y estará sujeta a un cambio constante. Por lo tanto, los y las profesionales de la traducción e interpretación que trabajen en TISP continuarán a la vanguardia del cambio.

¿Qué podemos hacer para que la sociedad actual comprenda mejor la profesión TISP?

Lo ideal sería que las instituciones formativas formaran no sólo a intérpretes, sino también a sus usuarios. Contamos con algunos buenos ejemplos de este tipo de iniciativas, como la formación interprofesional que se ofrece en Gante. Además, al formar a profesionales de la traducción y la interpretación, también les ofrecemos el metalenguaje necesario para promocionar y describir la profesión. Sin embargo, como he mencionado antes, sin el apoyo de la sociedad y sin legislación, nuestras posibilidades se limitan. Cabe señalar también la importancia de los grupos de presión y la información. En Noruega, la asociación noruega de intérpretes se involucró a fondo en la creación de un servicio de interpretación en el hospital de la Universidad de Oslo y ejerció presión para la adopción de un marco legislativo para la interpretación que se aprobó en 2021.

En conclusión, lo que podemos hacer es formar a intérpretes, formar a usuarios institucionales de la interpretación, organizarnos y presionar.

Krystallidou, Demi, De Walle, Céline V., Deveugele, Myriam, Dougali, Evangelina, Mertens, Fien, Truwant, Amélie, Van Praet, Ellen & Pype, Peter. (2018). Training “doctor-minded” interpreters and “interpreter-minded” doctors: The benefits of collaborative practice in interpreter training. *Interpreting*, 20(1), 126-144.

La inteligencia artificial y la traducción automática están transformando el mercado laboral. ¿Cómo puede afrontar el mundo académico estos cambios?

Durante la entrevista me he referido en varias ocasiones al impacto que tienen estas

tecnologías. Creo que es la sociedad en conjunto la que va cambiar como consecuencia de la aparición de estas tecnologías. Por lo tanto, el mundo académico tendrá que afrontar el impacto que tendrán, por una parte, sobre él mismo y, por otra parte, sobre los programas que ofrece. No obstante, como soy una persona optimista, también creo que serán una herramienta útil. La dificultad actual radica en el hecho de que desconocemos el tipo de sociedad para la que estamos formando a los futuros profesionales de la traducción y la interpretación. Por lo tanto, es más importante formar aprendices permanentes que sean capaces de afrontar situaciones nuevas. Creo que esa es la esencia de la TISP.

¿Qué futuro cree que les espera a las lenguas de menor difusión, o lenguas minoritarias, cuando existe una tendencia tan marcada al uso de lenguas vehiculares, especialmente del inglés? ¿Cómo puede esta tendencia determinar el futuro del plurilingüismo y el reconocimiento de los derechos humanos? ¿Y el futuro de la formación? ¿Qué tipo de formación cree que será la más adecuada?

Creo que el inglés no es la única lengua vehicular que puede percibirse como una posible amenaza. Tenemos también, por ejemplo, el árabe, el swahili o el chino, entre muchas otras. Como he dicho al principio, los derechos lingüísticos y las acciones políticas orientadas a proteger dichos derechos son esenciales en la defensa de las lenguas de menor difusión y de las lenguas minoritarias. Por otro lado, está también la cuestión del rango de la lengua. Puede resultarnos más conveniente dominar una lengua de alto rango, en perjuicio de una lengua de rango inferior. Por lo tanto, también es importante que los legisladores se cercioren de que niños y niñas aprendan a leer y escribir en las lenguas del país.

Las universidades, como instituciones formativas, pueden asegurarse de que los futuros profesionales de la traducción y la interpretación dominen a la perfección la profesión (incluidas, por supuesto, las lenguas de trabajo). Por su parte, el personal investigador puede contribuir con la publicación en las lenguas mayoritarias (o minoritarias) del país, no sólo en la lengua vehicular. Creo firmemente en la formación como una herramienta efectiva para fortalecer la profesión. Creo que tenemos que enarbolar una bandera por esta causa.

Referencias

Valero-Garcés, C. (2019). Training public service interpreters and translators: facing challenges. *Revista de Llengua i Dret*, 71, 88-105.